

# Venezuela con otros ojos

COVID-19, aumento del desempleo, preocupación por las finanzas públicas en 2021, caída de las exportaciones mine-roenergéticas en el país, la adopción del modelo económico chino en Venezuela, el escalamiento de la violencia en Arauca y Catatumbo y la posibilidad de que ese país se convierta en santuario para nuestros corruptos, parecerían asuntos sin relación; pero están atados íntimamente y por eso ameritan mirar a nuestro vecino oriental con ojos nuevos, pragmáticos, ajenos a la excluyente lente ideológica.

Si el virus ya llegó a su cima y los que se contagian cada día son menos que los que se recuperan, de todas maneras hizo daños con consecuencias serias sobre la economía: parálisis manufacturera en China, menor demanda mundial energética, tendencia general al aislamiento comercial, caída en el turismo, afectación del sistema financiero y de los mercados bursátiles; esto conlleva

mayor desempleo y menor crecimiento en el globo, cada cual con sus propios niveles. En Colombia, es evidente la preocupación por haber alcanzado en enero pasado tasas que no veíamos desde hace una década, del 13% en la desocupación, máxime cuando la que creció más fue la rural, con 250.000 desocupados adicionales.



El frente fiscal se verá muy tenso el año entrante, si el petróleo se mantiene bajando de us\$50 el barril, con dificultades para cumplir con la regla de las finanzas públicas y con mayor gasto y pocas posibilidades de reformas que lo aminoren, como la de pensiones o la de subsidios. Las utilidades de ECOPETROL

este año no podrán ser las mismas de año pasado y en 2021 se repartirán bastantes menos billones por este concepto al estado y a los demás accionistas, salvo un rebote inusitado de precios que estaría por verse. También están frenados el fracking en terri-

torio colombiano y las concesiones mineras más importantes para nuestro desarrollo social y nuestra estabilidad fiscal.

Y pasando la frontera, se anuncia que el régimen venezolano ha adoptado el modelo económico de China. Ya se nota cierta libertad cambiaria, traducida en algo de abastecimiento popular y descenso en la inflación atada a la demanda en dólares. Igualmente se ha anunciado una reestructuración de la industria petrolera venezolana, con nuevas inversiones de compañías extranjeras; no olvidemos que cada 1 de enero, el vecino arranca con ingresos mínimos de cuarenta mil millones de dólares (llegaron a ser hace veinticinco años us\$110.000 por año!). Mientras tanto, desde la Casa Blanca se anuncia que se modificará la estrategia de seguridad con Venezuela y se invita a gobierno y oposición a compartir el poder, ya despedido Bolton que recomendaba la intervención militar.

Nuestra actual visión de Venezuela y de su gobierno tiene que **PASA / 6A**